
VIENDOLO DESDE FUERA... LOS PROBLEMAS EN LA ENSEÑANZA DE LA BIBLIOTECOLOGIA Y DE LA CIENCIA DE LA INFORMACION

Blaise Cronin

Introducción

En la década de los años 60 Bob Dylan grabó su canción 'The Times they are a changing' ("Los tiempos están cambiando"). Para los que estamos en el campo de la bibliotecología y de la ciencia de la información la observación de Dylan es ahora probablemente más verdadera de lo que era entonces debido en gran parte al impacto de la nueva tecnología. Dado que esto intenta ser una ponencia clave en una conferencia internacional sobre el tema de la nueva tecnología en el curriculum de la bibliotecología y de la ciencia de la información, considero que tengo la obligación moral de evitar comentarios y descripciones microscópicos. Una sesión como la de hoy requiere de un enfoque macroscópico, un énfasis en los problemas y en las tendencias de importancia. Mi propósito, por lo tanto, es proporcionar un telón de fondo que haga resaltar las aportaciones que aquí aparecen.

Recientemente estaba leyendo la autobiografía de Karl Popper y en ella dice que, cuando se le pide presentar una ponencia, se siente obligado a *retar* a su público.¹ Algunas veces esta actitud puede tener con-

¹ Popper, K. *Unended quest*. London: Fontana, 1976.

Se puede encontrar un estudio más detallado de los problemas analizados en esta ponencia en: Cronin, B. *The transition years: new initiatives in the education of professional information workers*. London: Aslib, (en prensa).

secuencias imprevistas y desastrosas. En una ocasión, cuando Popper hablaba en una de las reuniones informales de Wittgenstein, en Cambridge, logró su propósito con tanto éxito que Wittgenstein, normalmente moderado, se levantó agitado de su asiento amenazándolo con un atizador. En este momento no es mi intención ni mi deseo provocar una reacción tan extrema, sino que espero despertar dudas respecto a una o dos ortodoxias.

Mi punto de partida es una observación de Belver Griffith, de la Universidad de Drexel: "¿Qué se hace cuando no existe un estado de arte?". La pregunta bien pudo haber sido retórica pero, desde luego, hizo que me retirara a meditar. Sospecho que la pregunta que Belver estaba realmente haciendo era: "¿Cómo pueden los profesores de bibliotecología y de la ciencia de la información preparar curricula apropiados en un momento de rápidos cambios técnicos y sociales?". En los últimos años los maestros de bibliotecología y de ciencia de la información han comenzado a enfrentar esta pregunta resueltamente. Edward Dudley, en su informe sobre el Proyecto de Desarrollo de los Curricula de Bibliotecología en el Reino Unido, llegó a la conclusión de que: "...se necesitan cambios en los cursos que vayan más allá del proceso de modificación y "revisión continua" de los últimos quince años, lo que no hace que disminuya la importancia del cambio a través de la adaptación, sino que permite que este proceso esencial y complementario esté relacionado con cambios más generales y fundamentales".² Dudley, por supuesto, no fue el primero en darse cuenta de esto. En efecto, hace años, Alvin Toffler propuso lo que llamó "curricula de emergencia", es decir "programas educativos dirigidos al adiestramiento de gente para el manejo de problemas que no solamente no existen todavía sino que, de hecho, pueden no llegar a materializarse nunca".³

El contexto del cambio

Antes de hablar de algunos de los problemas que enfrentan los maestros de bibliotecología, me gustaría decir unas palabras acerca del contexto dentro del que se está llevando a cabo el cambio curricular. Este contexto es descrito como "la era de la información", "la sociedad de la información", "la revolución de la información", y "la

² Dudley, E. et al. *Curriculum change for the nineties: a report of the Curriculum Development Project in library and information work*. London: The British Library, 1983.

³ Toffler, A. *Future Shock*. London: Pan, 1973.

spiedad post-industrial". Quedémonos con este último. ¿Qué se entiende por sociedad postindustrial? Según Daniel Bell (quien acuñó el término) las sociedades postindustriales tienen cinco dimensiones: cambio de una economía productora de bienes a una de servicios; preponderancia de las clases profesional y técnica, posición central del conocimiento teórico como fuente de innovación; orientación hacia el futuro y creación de una nueva tecnología intelectual.⁴ La pregunta siguiente es: "¿Qué significa todo esto en lo que a la bibliotecología se refiere?".

Hasta hace poco tiempo las bibliotecas eran, de hecho, centros institucionalizados que proporcionaban a la sociedad información al por menor. El papel o misión social de las bibliotecas estaba claramente determinado y los bibliotecarios tenían que desempeñar una serie bien definida de funciones técnicas. Esto hacía que los programas de educación y adiestramiento fueran razonablemente sencillos de elaborar, organizar en paquetes y entregar. Ahora, sin embargo, la situación está empezando a cambiar y las coordenadas son más difíciles de establecer. Tal vez Robert Taylor (antiguo decano de la Universidad de Siracusa) captó mejor esta situación cambiante al hablar del cambio de un universo de información Ptolomeico (con bibliotecas en el centro) a un universo Copernicano (con bibliotecas en la periferia). Hace diez años, la industria de la información como la conocemos hoy no existía; hoy en día el sector de la información es el componente de la economía que crece más rápidamente en la mayoría de las naciones desarrolladas. El surgimiento de la llamada economía de la información ha creado enormes oportunidades y producido enormes dolores de cabeza a aquellos responsables del planeamiento de la formación de recursos humanos en el campo de la bibliotecología y de la ciencia de la información.

Con el panorama de la información que se mueve y cambia al igual que un iceberg ártico, es extremadamente difícil para los maestros de bibliotecología y de la ciencia de la información fijar y mantener una ruta segura. Como dije, ya no disponemos de coordenadas fijas que nos permitan planear currícula infalibles. Sin embargo, hay algunos indicadores que pueden ayudar en la navegación, tales como las estadísticas producidas por, entre otros, Porat,⁵ el OECD,⁶ o el reciente estudio

⁴ Bell, D. *The coming of post-industrial society*. New York: Basic Books, 1973.

⁵ Porat, M.U. *The information economy: definition and measurement*. Washington: Department of Commerce, Department of Telecommunications, 1977.

⁶ OECD. *Information activities, electronics and telecommunication technologies*. Paris: OECD, ICCP 6 (1), 1981.

de King, de la Universidad de Pittsburg.⁷ Lo que nos revelan estas estadísticas es que existe un rápido crecimiento en el número de empleos relacionados con la información y en el número de profesionales que ocupan esos puestos. En el nivel más elemental, nos dicen que el mercado de trabajo para los especialistas de la información profesionalmente adiestrados y capacitados, va en aumento y que este crecimiento exigirá un incremento en el alcance y número de programas de educación y adiestramiento. Esto, sin embargo, no es lo mismo que decir que las escuelas de bibliotecología y ciencias de la información serán las únicas e incluso las principales beneficiarias de esta tendencia. Co-extensivo a este fenómeno de crecimiento está el del estancamiento, si no una contracción de hecho, del número de oportunidades de empleo disponible para los egresados de las escuelas de bibliotecología en el mercado de trabajo institucionalmente definido. Este último hecho tiene serias implicaciones para los maestros de bibliotecología.

La tarea a la que se enfrentan los directores de las escuelas de bibliotecología consiste en interpretar el significado de las diversas estadísticas y en idear respuestas estratégicas apropiadas a largo plazo. "¿Deberán concretarse las escuelas al mercado tradicional (a lo que Harmon se refiere como la 'punta de un iceberg sumergido')"?⁸ ¿Deberán aspirar a satisfacer las demandas del mercado no tradicional, dada la competencia creciente de otras instituciones? o ¿deberán protegerse intentando satisfacer las necesidades de ambos mercados? No existe por supuesto, una respuesta sencilla. Cada escuela se enfrentará a una elección difícil y se verá restringida por sus circunstancias particulares. Aun cuando el problema pareciera bien definido, esto no quiere decir que una escuela deberá seguir necesariamente la ruta deseada, ya sea por razones de política universitaria, política gubernamental, restricciones de dinero, falta de profesorado, etc.

Trece problemas

Di a esta plática el título "Viéndolo desde fuera". La razón por la que se escogió este título fue para poner en claro que no estoy hablando como maestro de bibliotecología, ni siquiera como alguien con un profundo conocimiento y comprensión de la historia y problemas de la

⁷ Debons, A. et. al. *The information professional: survey of an emerging field*. New York: Dekker, 1981.

⁸ Harmon, G. *The invisible manpower market for information scientists*. Proceeding of the 38th ASIS Annual Meeting, 12, 1975, 59-60.

educación profesional en bibliotecología y ciencias de la información. Las opiniones que voy a expresar son en gran parte personales, pero por lo menos han sido conformadas a través del contacto con un gran número de maestros de bibliotecología. Ahora me gustaría hacer destacar trece problemas que considero que es probable que los maestros de bibliotecología y otros tendrán en mente durante los próximos años. No pretendo que esta catalogación sea definitiva pero refleja temas que ocurren y recurren en mi conferencia.

- La pobreza del historicismo.
- Diversificación y especificación ocupacionales.
- Pluralismo educacional y divergencia profesional.
- La aparición de una profesión de tres niveles.
- Aumento del adiestramiento y educación continuos para personas con experiencia.
- Racionalización de las estructuras y ofertas educativas.
- Devaluación de los requisitos profesionales para la bibliotecología y la ciencia de la información.
- Mayor conciencia de la tecnología de la información y de su creciente impulso.
- Resurgimiento del interés en la educación basada en la capacidad.
- Reforma curricular: de los procedimientos a las personas.
- Retiro y/o reemplazo del profesorado.
- La mercadotecnia de los programas educativos.
- El alcance de la tecnología: panorama y aplicaciones.

No pretendo que esta lista de problemas sea definitiva, aunque refleja temas que surgen y vuelven a surgir en mi ponencia. Hablaré ahora un poco acerca de cada uno de éstos y espero mostrar el por qué se justifica que se les tome en cuenta.

La pobreza del historicismo

Cuando era estudiante de bibliotecología, hace ocho o nueve años, me enfrenté por primera vez a las normas prusianas. Probablemente la justificación para abrir los ojos a este grupo arcano de las reglas de catalogación era el brindarme una comprensión más profunda del desarrollo de la teoría de la catalogación y de su práctica, proveerme de un entendimiento histórico firme de la evolución de las ideas sobre bibliotecología.

Esto es, por supuesto, un ejemplo bastante artificial y subjetivo de cómo los procedimientos educativos pueden no corresponder a la realidad de la vida profesional. Aunque no se trata, incluso ahora, de una ilustración enteramente atípica.

El desarrollo histórico de la bibliotecología es sin duda un asunto de gran interés pero me pregunto si es un asunto que tiene un lugar legítimo en los programas de estudio de las escuelas de bibliotecología en los ochentas. La fabricación de papel es una actividad manual interesante pero, ¿acaso se trata de un tópico de suficiente interés como para justificar su inclusión en el curriculum contemporáneo? Lo que quiero enfatizar es que, en ocasiones, hay una discordancia entre lo que se enseña y lo que debe ser enseñado. En los confines presurizados de un curso de posgrado de un año (ya sea el diploma del Reino Unido, el DSB francés o el MLS norteamericano) temas como éstos (también puede citarse la historia del libro o la bibliotecología comparada), a pesar de ser intrínsecamente interesante y merecedores de la atención de los estudiantes, tienen una importancia que disminuye rápidamente, especialmente en vista de la necesidad de enseñar las tecnologías actuales y las del mañana.

La profesionalización de la bibliotecología ha dado lugar a una afición exagerada por el historicismo que está extremadamente reñida con los intereses contemporáneos. De hecho podemos mejorar nuestra comprensión del presente mediante el desarrollo de nuestra valoración del pasado, pero esta valoración no tiene por qué ser adquirida a expensas de las habilidades requeridas en el mercado. Puede decirse, parafraseando a Toffler: las escuelas de bibliotecología deberían estimular el pensamiento dirigido hacia el futuro. Los estudiantes que salen de los cursos actuales van a enfrentarse a un panorama de cambio continuo. Es necesario adiestrarlos de modo que puedan apreciar los factores que precipitan el cambio, las implicaciones del cambio y las exigencias que el cambio planteará en sus vidas profesionales. Ha sido ampliamente aceptado que muchos de los graduados de hoy y del futuro se enfrentarán a la perspectiva de carreras seriadas. Lo que se requiere son programas educativos que los preparen para dicha situación y les permita adaptarse a las necesidades, según éstas vayan surgiendo.

El descubrimiento de nuevas tendencias puede ser un pasatiempo estimulante pero también es una actividad seria. Las escuelas de bibliotecología deberían poner mayor énfasis en enseñar al estudiante a identificar nuevas tendencias probables y a estimar debidamente las implicaciones del servicio. El gobierno actual del Reino Unido, por ejemplo,

está seriamente comprometido con el concepto de privatización. ¿Cuántas escuelas de bibliotecología tratan la cuestión de la privatización o intentan explorar las implicaciones de dicho enfoque en el gasto público cuando éste es aplicado a los servicios bibliotecarios públicos?

Diversificación y especialización ocupacionales

Tanto dentro como fuera del tradicional mercado de recursos humanos existe una marcada tendencia a seguir una especialización en las carreras. En Francia, las diferencias históricas entre bibliotecarios, documentalistas y científicos de la información parecen seguir siendo tan marcadas como siempre. Lo mismo se puede decir de la República Federal Alemana. En los Estados Unidos los bibliotecarios escolares y médicos, para citar dos subgrupos profesionales, se consideran muy diferentes y aparte de sus colegas de las bibliotecas públicas y académicas. Igualmente los administradores de la información aspiran a establecer su propia identidad como lo muestra el establecimiento en los Estados Unidos de una nueva asociación profesional, AIM (Associated Information Managers). En el Reino Unido todavía se da el caso de que los bibliotecarios y los científicos de la información son dos especies distintas. Incluso dentro de la comunidad de la ciencia de la información hay una creciente tendencia a separar y dividir en compartimentos. Los científicos de la información que trabajan en la industria farmacéutica tienen una gran conciencia de su identidad profesional e incluso tienen su propio plan de adiestramiento interno para los profesionales novatos.

Yendo más allá del tradicional mercado de trabajo se puede observar una fragmentación similar en la industria de la información. Hay demanda de analistas de sistemas, de diseñadores de bases de datos, de programadores, de expertos en telecomunicación, de especialistas en recursos de la información, de especialistas en la información sobre mercadotecnia, y de muchos otros. La pregunta que debe formularse es si los programas educativos, tradicionalmente proporcionados por las escuelas de bibliotecología y ciencia de la información, satisfacen adecuadamente las necesidades de los diversos sectores. ¿Seguirá siendo práctico o deseable que una institución (o tipo de institución) proporcione educación y adiestramiento para todos los tipos de trabajo de la información, o la creciente especialización del mercado de trabajo hará necesario el que haya formas más especializadas de educación?

Incluso si los programas actuales son considerados como el ideal,

debe preguntarse si las escuelas son de hecho capaces de enseñar todo lo que debe ser enseñado. Dos tendencias parecen más o menos igualmente probables. Cualquiera de las dos tratarán de mantener su dominio sobre la "totalidad de la información" y para ello consideran necesario instituir cursos base para cubrir los fundamentos del trabajo de la información y, además, fijar cursos de especialización. Si se opta por esta alternativa podría ser necesario cambiar a dos años de adiestramiento de posgrado, aunque en el clima económico actual esto parece un tanto improbable. Alternativamente las escuelas pueden decidir concentrarse en un número limitado de cursos en la carrera y ofrecer cursos hechos a la medida que proporcionen a los estudiantes los conocimientos necesarios para encontrar empleo en un medio operacional particular. En muchos respectos las necesidades de los bibliotecarios sociales que trabajan en una comunidad y las necesidades de las personas empleadas en la industria de la información (digamos como diseñadores de bases de datos) son tan diferentes en término de habilidades y puntos de vista, que parece artificial el sostener que deberían ser educados en el mismo departamento o institución. "Trabajo de la información" es una denominación conveniente, pero este título esconde un amplio espectro de ocupaciones. ¿Existe alguna razón por la cual esta diversificación no deba reflejarse en el campo de la educación? La armonización es un ideal atractivo pero que parece ser cada día más anacrónico al lado de los desarrollos actuales en el medio externo.

Pluralismo educativo y divergencia profesional

Hasta hace poco tiempo las escuelas de bibliotecología y de ciencia de la información monopolizaban con eficiencia la educación y adiestramiento de los profesionales de la información. Esta situación está cambiando. El incremento del número de ocupaciones relacionadas con la información y el crecimiento paralelo de la conciencia de la importancia de la misma han persuadido, por lo general, a un número cada vez mayor de instituciones de educación superior para comenzar a ofrecer programas de adiestramiento profesional. Los cursos ofrecidos por estos "entrometidos" reciben nombres: "tecnología de la información", "informática", "análisis y diseño de sistemas de informa-

ción", etc. Después de la publicación del informe de Alvey⁹ en el Reino Unido, se dispusieron fondos para establecer diversos cursos relacionados con la tecnología de la información, tanto en las universidades como en las escuelas politécnicas. Lo que estamos presenciando es un aumento en la diversidad y sofisticación de los cursos diseñados para producir una "nueva ola" de especialistas de la información. La mayoría de esos cursos están diseñados para atender las supuestas necesidades del mercado "invisible". Esto acarrea problemas para aquellos educadores de bibliotecología ansiosos por colonizar la *Terra Nova*. La presión sobre las escuelas para que introduzcan innovaciones es considerable pero, en la práctica, no todas las escuelas tienen la facultad de hacer un cambio tan rápida y eficazmente como sería de desear. A menos que algunas escuelas de bibliotecología puedan adquirir prestigio como proveedores de programas de alta calidad en el adiestramiento relacionado con la información, se quedarán limitadas al mercado de trabajo tradicional y, en consecuencia, pasarán a ser de segunda categoría.

El efecto neto de la "Revolución de la Información", desde un punto de vista educativo, ha sido el de desajustar el mercado de adiestramiento y de crear oportunidades para la expansión entre instituciones que no han estado asociadas tradicionalmente con el adiestramiento en la ciencia de la información. La información es un concepto de moda y este hecho ha despertado interés en todo el gremio. Puede ser que en la estampida por adquirir prestigio, muchas instituciones (no sólo las escuelas de bibliotecología) se formen un concepto erróneo de la magnitud y crecimiento potencial del mercado y resulten desplazadas. Siempre es aconsejable tener cuidado al seguir una moda y esto se aplica de igual manera a las instituciones educativas. Como regla general las escuelas que prosperen serán aquellas que hayan examinado con cuidado el mercado y hayan tomado las medidas adecuadas. Todavía es pronto para poder decirlo pero tengo la sensación de que veremos una situación similar a la de la industria de microcomputadoras: una euforia y expansión prematuras seguidas de una caída.

La aparición de una profesión de tres niveles

Uno de los desarrollos más interesantes en nuestro campo en los

⁹ Department of Industry. *A programme for advance information technology: the report of the Alvey Committee*. London: HMSO, 1982.

últimos años ha sido el nacimiento del concepto de manejo de la información. La idea se ha enraizado con firmeza en los Estados Unidos y muchas escuelas de bibliotecología y de ciencia de la información han desarrollado programas especializados (por ejemplo Siracusa, Pittsburg, Denver). Creo que no es ni una distorsión ni una exageración el decir que el estudiante "típico" de manejo de la información es diferente de los que siguen programas de MLS. Los especialistas de la información en embrión son más dinámicos, están más conscientes de su carrera y, en general, tienen más interés en el nuevo manejo de la información y en la tecnología de la comunicación. Esto desde luego es una simplificación algo exagerada que, sin embargo, tiene mucho de verdad.

En los años venideros es posible que presenciemos el surgimiento de una "élite" de especialistas de la información que tendrá su propia especialidad (por ejemplo, planificador de estrategias, administrador de empresas, técnico en procesamiento de datos, o analista de sistemas) por haber adquirido posteriormente habilidades de alto nivel en la ciencia de la información. El administrador de la información será, como el título lo indica, primero y ante todo un administrador, un administrador responsable de la planificación que cubra toda la organización e integración de sistemas. Una de las razones por las que el administrador de la información debe tener una formación de negocios (o relacionada con los negocios) es que ésta lo capacitará para hablar de igual a igual con los jefes superiores responsables de la política de la organización. Los bibliotecarios, quiéranlo o no carecen, en general, de categoría suficiente en la organización para lograr que sus recomendaciones sean escuchadas y puestas en práctica. Sospecho que esta manera de pensar se encuentra detrás de la creación en Luxemburgo del Instituto Europeo de Especialistas en el Manejo de la Información, pero no voy a decir más sobre esto ya que traté de ello más adelante.

Una de las consecuencias del aumento en la popularidad del manejo de la información, considerada como una filosofía corporativa tanto como una trayectoria profesional, será una mayor distinción entre los especialistas de la información de "alto nivel" y el "lumpenproletariat" de los bibliotecarios. Esta distinción se reflejará en el nivel de los cursos. Algunas instituciones adquirirán prestigio como productoras de profesionales de "alto nivel" y otras se verán limitadas a la tarea de educar al "lumpenproletariat".

Esto es, por supuesto, una simplificación exagerada. Existen muchas razones para creer que el "lumpenproletariat" quedará dividido (mucho más claramente que hasta la fecha) en personal profesional y personal

paraprofesional. La unión de factores económicos y tecnológicos hace que esto sea probable. En muchos países todavía existe la tradición de asignar personal profesional a puestos para los que están obviamente demasiado capacitado. Esto tiene por lo menos dos efectos: es una fuga de los escasos recursos y provoca la desmoralización del personal profesional más joven. Esta situación ha sido causada por la práctica restrictiva estimulada por las asociaciones profesionales. En ningún otro lado se manifiesta esto con mayor claridad que en la Alemania Occidental donde la movilidad y la responsabilidad profesional están estrechamente ligadas a una jerarquía pasada de moda (Einfacher Dienst; Mittlerer Dienst; Gehobener Dienst; Höherer Dienst) que por sí misma moldea el carácter y la estructura de la educación profesional.

Sin embargo, en países tales como Canadá, Australia y los Estados Unidos se puede ver un enfoque más inteligente. Cada uno de estos países tiene programas bien establecidos y aprobados para técnicos de bibliotecología. En razón del récord de los presupuestos, los directores de las bibliotecas se sienten cada vez más atraído por la idea de contratar técnicos menos "caros" para ocupar puestos que de otro modo hubieran sido reservados para bibliotecarios profesionalmente calificados. Este enfoque tiene sentido desde el punto de vista económico pero, por supuesto, tiene implicaciones para los educadores de bibliotecología. Sin embargo la tendencia es evidente. Un estudio reciente en los Estados Unidos¹⁰ señaló que la proporción de los paraprofesionales en relación a los profesionales adscritos podría ser del orden de 4 o 5 a 1, en marcado contraste con las normas ALA (American Library Association) de 1957 que habían recomendado una proporción de 2 a 1.

Las presiones económicas hacen que el paraprofesionalismo parezca atractivo, pero la tecnología también contribuirá a cambiar dicha proporción. La nueva tecnología tendrá dos impactos en el trabajo de la información y/o bibliotecología: ocasionará cierta reducción en el nivel de capacitación, (es decir, una disminución en la demanda de bibliotecarios profesionalmente adiestrados y un aumento en la demanda de operadores y/o técnicos) y provocará un cierto aumento de nivel (o sea una mayor demanda de los especialistas de "alto nivel"). Si esta hipótesis es correcta tendrá entonces un efecto obviamente negativo desde el punto de vista de la oferta, especialmente en las escuelas de bibliotecología.

¹⁰ Mugnier, C. *The paraprofessional and the professional job structure*. Chicago: ALA, 1980.

Aumento del adiestramiento y educación continua para personas con experiencia

La última década se ha caracterizado por el empuje tecnológico. En términos generales esto tiende a significar que la absorción tecnológica se rezaga entre cinco y diez años. También podría ser que dentro de pocos años haya una relación más saludable entre el empuje tecnológico y la exigencia de la demanda pero, mientras tanto, aquellos que se enfrentan a la tarea de enseñar la nueva tecnología se encuentran en una posición difícil y poco envidiable. A menudo las tecnologías que han sido experimentadas y analizadas no son fácilmente accesibles o son demasiado caras. Además, el panorama general es tan complejo y confuso que incluso el mantenerse al corriente del estado del arte es una tarea que intimida. Esto afecta a maestros de bibliotecología, a estudiantes que están tomando cursos y a los que están "en el campo".

Cuanto más rápido sea el paso de los desarrollos tecnológicos, más rápido será el ritmo de la decadencia de las habilidades de los practicantes. La tecnología, como la mayoría de los gobiernos ahora lo reconocen, ha creado una necesidad sin precedentes de programas de adiestramiento continuo para personas con experiencia. Cada vez con menos frecuencia, esta necesidad será satisfecha por cursos convencionales de posgrado de bibliotecología o de ciencia de la información y cada vez con mayor frecuencia se requerirán sistemas de adiestramiento económico localmente accesibles, autorregulados, modulares y combinados. Es cuestionable el que las escuelas de bibliotecología puedan ser capaces de proporcionar cursos suficientes de la variedad requerida para satisfacer lo que es, en efecto, una necesidad nacional.

Una posible solución a esta dificultad puede ser desarrollar mejores técnicas y programas de aprendizaje a distancia. El gran atractivo del enfoque de aprendizaje a distancia es que elimina las restricciones de ritmo, lugar y tiempo y que permite al estudiante organizar su propio programa de aprendizaje. Idealmente, lo que se necesita son planes de aprendizaje a distancia, nacionalmente sincronizados, que aprovechen una variedad de tecnologías tan ricas como sea posible (por ejemplo, conferencias televisadas y en video, computación interactiva microbasada, sistemas electrónicos de intercambio de información, tecnología de video y videodisco).

Otra posibilidad es que la educación bibliotecológica y de la ciencia de la información llegue a depender cada vez más de la demanda. Ya hay indicios de que algunas escuelas están interesadas en desarrollar

programas de adiestramiento en el lugar, enfocados a las necesidades específicas de un grupo en particular. A medida que el mercado de educación y adiestramiento se vuelva más competitivo, la voz del consumidor será escuchada y atendida con más energía. ¿Existe alguna razón lógica del por qué los patrones (o consorcios de patrones) no deban fijar la calidad, tipo y orientación ideológica de los programas ofrecidos por las escuelas de bibliotecología? Si aceptamos la idea (y no todo el mundo la acepta) de que las escuelas de bibliotecología son agencias de servicio, entonces tendremos como consecuencia que deberán responder a las demandas y necesidades exteriorizadas por el mercado.

Racionalización de las estructuras y ofertas educativas

En los últimos dos o tres años muchas escuelas de bibliotecología de los Estados Unidos, al enfrentarse a una disminución en las inscripciones, se han visto forzadas a cerrar. Otras, en un esfuerzo por evitar el cierre, han tenido que crear programas totalmente nuevos y promoverlos con energía. Esto ha ocurrido principalmente en las universidades particulares que se encuentran en desventaja por el hecho de que sus colegiaturas son considerablemente más altas que las de las universidades estatales. Recientes reducciones de gastos para la educación superior en el Reino Unido han amenazado a muchas escuelas de bibliotecología, pero todavía no ha habido ningún cierre. Tanto en el Reino Unido como en los Estados Unidos, la educación se encuentra relativamente libre del control central. Esto permite que las instituciones individuales maniobren y determinen sus propios cursos y orientación. En cambio, en los Países Bajos, Francia y Escandinavia, las escuelas de bibliotecología no tiene tanta libertad y, en ocasiones, el progreso es impedido por restricciones impuestas desde fuera.

Ya sea que la racionalización sea lograda por presiones del mercado o por el resultado de la planeación central, parece muy probable que habrá cierres más adelante, en el transcurso de los próximos cinco años. Una tercera posibilidad es una disolución voluntaria, pero sospecho que incluso los maestros de bibliotecología no actúan en forma tan desinteresada.

La racionalización no sólo significa una reducción en número para tomar en cuenta la disminución de inscripciones, sino que también se refiere al proceso de optimización del tipo, distribución y contenido

de los cursos disponibles. Una lamentable consecuencia del precipitarse a la innovación es que las nuevas medidas aparecen en desequilibrio cuando se observan en su conjunto. Hay algunos indicios de que este "efecto de dominó" ha comenzado ya en los Estados Unidos. Sin embargo, dado que la educación es descentralizada, no hay una forma fácil de asegurar que se logre y mantenga un alcance general óptimo.

Devaluación de requisitos profesionales para la bibliotecología y la ciencia de la información

En su libro "The diploma disease" (La manía de los diplomas), a la que critica duramente, Dore presenta una gráfica del crecimiento de la manía por los títulos que existe en muchas profesiones, sin exceptuar la bibliotecología.¹¹ En otras palabras, la manía por los títulos significa limitar la entrada a una profesión a aquellos candidatos que posean el "boleto" académico apropiado. En lo que se refiere a la bibliotecología, esto significa un título o un diploma de una escuela acreditada. Este patrón ha persistido por mucho tiempo debido a la política fomentada por las asociaciones de profesionales (que después de todo son las que acreditan los títulos); también persiste por que los bibliotecarios están ansiosos de preservar su sentido de "profesionalismo". Visto desde fuera esto, hasta cierto punto, huele a "proteccionismo".

Las escuelas de bibliotecología no necesariamente tienen que aferrarse al ciclo fijado para la obtención de un título. Hay algunos indicios de que la mayoría de las escuelas más seguras de sí mismas pueden llegar a apartarse de ese proceso. La Escuela de Estudios de la Información de la Universidad de Siracusa, es un ejemplo. La mayoría, sin embargo, están actualmente conscientes de que si pierden la acreditación o se salen del sistema, las inscripciones bajarán porque los estudiantes optarán por otras instituciones que ofrezcan programas acreditados. La razón de esto es patente: el poseer un título de una institución acreditada es, con frecuencia, prerrequisito para obtener un puesto profesional. Considero que es discutible el que este sistema sirva los intereses fundamentales de la profesión (y de los servicios que ofrece a los usuarios). Desde el punto de vista del patrón puede resultar tranquilizador el saber que un candidato ha terminado con éxito un curso

¹¹ Dore, R. *The diploma disease*. London: Allen & Unwin, 1976.

de bibliotecología o de la ciencia de la información. Esto, en sí, no constituye una garantía automática ni total de que una persona tenga por fuerza un conjunto de habilidades, aptitudes, atributos y sentido crítico para poder asegurar que esa es "la persona más indicada para el puesto". Hay algo de evidencia que indica (si alguien lo pone en duda sugiero que estudie cuidadosamente la redacción de los anuncios de trabajo) que los patrones están tan interesados en los antecedentes de la persona, experiencia en la materia, motivaciones y en la adaptabilidad general, como en el "boleto" académico que poseen o en su membresía en determinadas asociaciones de profesionales.¹² Indudablemente esto es cierto en el sector privado. Si los bibliotecarios quieren cambiarse a trabajos interesantes y bien remunerados en la industria de la información, tendrán que reconocer que su "boleto" académico (ya sea una licenciatura, maestría, diploma de posgrado o incluso doctorado) no será un factor decisivo. El sector privado no respeta mucho los diplomas. Creo ver patrones que, en el futuro, (tanto en el sector público como en el privado) estén más interesados en los conocimientos y aptitudes demostrables de la persona que en los títulos académicos. De ninguna manera resulta inconcebible (en principio por lo menos en Estados Unidos) que los perfiles de personalidad y la prueba de aptitudes sean cada vez más populares incluso entre patrones bibliotecarios. Las implicaciones de dicha tendencia tendrán sin duda largo alcance.

Mayor conciencia de la tecnología de la información y de su creciente impulso

En Francia, al igual que en el Reino Unido, los gobiernos han invertido sumas considerables para sensibilizar, tanto a la población profesional como a la laica, acerca de la importancia de la tecnología de la información. En el Reino Unido las microcomputadoras son comunes en el sistema de educación secundaria y la meta actual es introducir las micro al salón de clases en primarias. Las futuras generaciones de egresados de las escuelas serán "computarizadas" y estarán conscientes de la importancia de la información. ¿Qué significará este aumento en la conciencia de la información para las escuelas de bibliotecología? En

¹² Cronin, B. *The education of library/information professionals: a conflict of objectives*. London: Aslib, 1982.

primer lugar ejercerá presión sobre el profesorado para que revise sus programas y se actualice. En segundo lugar, creará una demanda de un nuevo tipo de maestros conocedores de las aplicaciones prácticas de la nueva tecnología y de sus implicaciones sociales. ¿Quién será responsable del adiestramiento de estos maestros? ¿Aceptarán esto las escuelas de bibliotecología y podrán proporcionar cursos hechos a la medida? ¿o recaerá la responsabilidad sobre algunas escuelas nuevas, del creciente mercado educativo?

Resurgimiento del interés en la educación basada en la capacidad

Voy a decir muy poco sobre este tema por la simple razón de que estoy seguro que Griffiths lo hará extensamente en su aportación. La educación basada en la capacidad ha sido definida como "una forma de educación que deduce un curriculum a partir del análisis de la función, actual o futura, en la sociedad moderna y que intenta comprobar el progreso sobre la base de una prueba de la capacidad para ejecutar determinada función".¹³ La educación basada en la capacidad (EBC), en la medida de lo posible, hace énfasis en la demostración de habilidades, mensurabilidad y evaluación y, como tal, tiende a evitar terminología confusa tal como "madurez", "adaptabilidad", "conocimiento" o "profesionalismo". Bibliotecarios médicos y de otras escuelas, así como especialistas de los medios informativos, ya están utilizando este enfoque en los Estados Unidos, aunque todavía no ha sido acogido en Europa.

La gran ventaja de la EBC, desde el punto de vista del patrón, es que permite apreciar si un candidato puede o no en realidad desempeñar ciertas funciones técnicas básicas. Quizás el enfoque EBC es más útil cuando las habilidades requeridas son muy específicas. El que sea válido este enfoque, y en qué grado para los programas de adiestramiento en administración de alto nivel, es un tema de eterno debate. Baste decir que el EBC está actualmente en proceso de renovación y atrayendo la atención de maestros de bibliotecología y de ciencia de la información.

¹³ Grant, G. et. al. *On competence: a critical analysis of competency-based reforms in higher education*. San Francisco: Jossey Bass, 1979.

Uno de los desarrollos más interesantes en los años 60 en nuestro campo, ha sido el cambio gradual de currícula centrados en los procesos técnicos a los currícula centrados en el usuario. En otras palabras, ha habido un cambio en el énfasis de los procesos técnicos asociados con la bibliotecología (por ejemplo, catalogar, indizar, clasificar) a "comunidades de necesidad", es decir, la gente para quienes los servicios de información son diseñados. Este enfoque ha sido adoptado en forma entusiasta por muchas escuelas en los Estados Unidos, el Reino Unido y los Países Bajos. Por citar a Roger Greer, decano de la escuela de bibliotecología de la Universidad del Sur de California, el objetivo es cambiar el enfoque "del estudio de las fuentes de información (libros, índices, publicaciones periódicas, bases de datos en línea) al estudio de la 'base de conocimientos' de la información acumulada dentro de una disciplina y un examen de los patrones de diseminación de este conocimiento con implicaciones para bibliotecarios, científicos de la información y administradores de la información... un cambio del énfasis en los libros hacia un enfoque en la gente que usa el material.¹⁴ Un aspecto básico de esta filosofía educativa reside en la convicción de que los currícula no existen por sí mismos sino que existen para una finalidad y que esa finalidad consiste en producir una fuerza de trabajo profesional que pueda entender y satisfacer las necesidades de información de poblaciones o de comunidades específicas de usuarios.

En algunos aspectos, este enfoque es la antítesis del EBC. Este último está interesado en el dominio de técnicas y habilidades específicas; el primero, en el uso al que serán puestas dichas habilidades. El EBC da prioridad a la adquisición de habilidades, mientras que el currículum orientado hacia las necesidades del usuario trata de desarrollar una estructura conceptual integrada dentro de la cual se apliquen habilidades y conocimientos particulares. Dicho esto, personalmente no veo que haya una razón poderosa que impida que los dos enfoques se combinen para lograr lo mejor de ambos mundos.

¹⁴ Greer, R. et al. "Information transfer: a new focus for library education". in Benefield, A.R. and Kazlauskas, E. J. (eds.). *Communicating information...* Proceedings of the 43rd ASIS Annual Meeting, 17, 1980.

Retiro y/o reemplazo del profesorado

La bibliotecología y la ciencia de la información es una disciplina ecléctica y en continua evolución, a la que constantemente se están integrando nuevos conocimientos y técnicas. Esto puede causar problemas para los responsables de los programas de enseñanza de bibliotecología en cuanto a qué incluir y qué excluir y en cuanto al mantenimiento del nivel de capacidad pedagógica. Muchas escuelas han incorporado con éxito la enseñanza de la nueva tecnología a sus currícula, pero otras han tenido o están teniendo dificultades para llevar a cabo el cambio. Esto es particularmente cierto para aquellas escuelas con un profesorado ya entrado en años y aferrado a su definitividad o en escuelas que carecen de los fondos necesarios para financiar los nuevos cursos.

El profesorado, al igual que los que trabajan en el campo, necesita ser alentado e impulsado para que ponga al día sus habilidades y adquiera conciencia de lo que está pasando en el medio externo. Si el talento requerido no existe en casa, a veces es posible extraer la pericia del personal de otros departamentos académicos (por ejemplo, analistas de sistemas, científicos en computación, especialistas en administración) o depender cada vez más de profesores invitados. Sin embargo, por muy útil o deseable que sea la inyección de gente de fuera, una escuela de bibliotecología tiene que mantener una cierta masa crítica de profesores. Cuanto más amplia sea la serie de cursos a impartir, más dificultades tendrán las escuelas pequeñas. La opiniones difieren en lo que constituye la masa crítica, pero la escala 10/14 aparece continuamente en mis entrevistas con otras gentes.

Me parece que las escuelas mejor equipadas para enfrentarse al reto de la nueva tecnología son aquellas que cuentan con un profesorado multidisciplinario. Puede haber problemas en la transformación de un profesorado ecléctico a un cuerpo de enseñanza coherente, como ha comentado Michael Buckland,¹⁵ pero las ventajas resultantes son múltiples. Por esta razón, parece probable que en los próximos años una proporción decreciente de los maestros de las escuelas de bibliotecología esté constituida por bibliotecarios convertidos en académicos. Sin embargo, desde un punto de vista práctico, no siempre es fácil reclutar maestros con las habilidades y formación deseadas. La principal razón para esto es la disparidad entre los salarios ofrecidos por las escuelas y los ofrecidos en el mercado.

¹⁵ Buckland, M. Looking ahead — and around. *Information Reports & Bibliographies*: 7 (4/5), 1978, 15-18.

Mucho se ha escrito acerca del estereotipo profesional en bibliotecología. Sin embargo, por mucho que este estereotipo diste de la realidad, el caso es que tiene un efecto negativo en la contratación dentro de la profesión. Uno de los retos a que se enfrentan los maestros de bibliotecología es enterrar este inútil estereotipo y, de esta manera, hacer más atractivas las carreras de bibliotecología y de la ciencia de la información a un sector más amplio de la población. La bibliotecología es una profesión en la que dominan las mujeres (esto es universalmente cierto) y la gran mayoría de los que entran en la carrera tienen una formación humanista o en las ciencias sociales. La pregunta es: ¿cómo puede romperse el síndrome de este patrón y estimular que haya una variedad más amplia de estudiantes?

Una táctica podría ser disminuir el énfasis en la bibliotecología. Lo queramos admitir o no, la misma palabra "biblioteca" tiene connotaciones poco afortunadas para mucha gente. Tanto en los Estados Unidos como en el Reino Unido, varias escuelas han intentado cambiar la denominación. Algunas escuelas, como la Sheffield y Siracusa han eliminado totalmente la palabra "bibliotecología". Otras la han relegado a una posición de importancia secundaria. Por supuesto un cambio de denominación, por sí mismo, no es suficiente; un cambio de este tipo tiene que ir acompañado de un cambio positivo en términos de lo que se enseña.

Los maestros de bibliotecología tendrán que promover tanto a sus estudiantes y sus programas como a ellos mismos con mayor energía de como lo han hecho tradicionalmente. Escuelas como la de Pittsburg y Denver han hecho esto, en parte, acercándose a la comunidad de los negocios de la localidad y acercándose a la industria de la información. También en los Estados Unidos, la NCLIS (National Commission on Library & Information Science) ha fomentado un enlace más estrecho entre la IBM y las escuelas de bibliotecología en un esfuerzo por demostrar las habilidades del trabajador profesional de la información.

Es más fácil hablar de promover curricula que lograrlo. Uno de los problemas a los que se enfrentan los maestros de bibliotecología al ofrecer programas de licenciatura en Administración de la Información, ha sido la falta de modelos. Los presuntos estudiantes encuentran difícil comprender qué se entiende por Administración de la Información debido a que el concepto todavía se encuentra en pañales. Un enfoque que merece ser tomado en consideración es el de crear una mayor

conciencia de los programas de información y bibliotecología entre los orientadores vocacionales puesto que este grupo juega un papel importante en la conformación de las perspectivas y actitudes de los futuros estudiantes. Cualquiera que sean los enfoques utilizados, una cosa es cierta: los maestros de bibliotecología tendrán que invertir esfuerzo y tiempo considerables en la promoción de sus programas si quieren atraer a una variedad más amplia de estudiantes.

El alcance de la tecnología: panorama y aplicaciones

El propósito de esta conferencia es analizar la enseñanza y el lugar de la tecnología de la información en el curriculum de las escuelas de bibliotecología y de la ciencia de la información. Sé que Robin Clough va a hablar acerca de tecnologías específicas, pero me gustaría decir unas cuantas palabras acerca de la clase de alcance requerido.

Si se va a enseñar tecnología de la información, es necesario tener acceso a una importante gama de equipos (hardware) y programas de computación (software). Esto cuesta dinero y los presupuestos de las escuelas no son siempre los suficientemente generosos como para permitirlo. Una solución a este problema podría ser conseguir el apoyo y patrocinio de fabricantes (enfoque que algunas escuelas de los Estados Unidos están poniendo en práctica actualmente). Los estudiantes necesitan experiencia en la práctica y en sus aplicaciones para poder manejar competentemente y con confianza situaciones "reales". A pesar de las críticas que frecuentemente hacen algunas escuelas a este respecto, mi opinión es que muchas lo están logrando. Sin embargo hay excepciones y, en la Europa Continental, la enseñanza de la tecnología de la información está todavía a un nivel bastante primitivo.

Para dar una idea de la magnitud del problema, a continuación doy una lista de algunas de las áreas que se podrían incluir en un curso típico de bibliotecología y de la ciencia de la información. Esta lista no es un ejemplo exhaustivo pero al menos da una idea de la magnitud de la tarea, especialmente debido a que la tecnología de la información constituye tan sólo una parte del curriculum total.

- Programación de computadoras
- Evaluación del equipo y de los programas
- Tendencias en la telecomunicación (costos y opciones)
- Diseño, integración e implantación de sistemas

- Identificación de la tecnología apropiada (evaluación, ventajas y desventajas)
- Práctica (experiencia práctica: política de fijación de precios, selección de bases de datos, cobertura y traslape)
- Entrega electrónica de documentos
- Oficinas automatizadas
- Diseño de bases de datos y estructura de archivos
- Videotex
- Opciones de archivo masivo; videodisco
- Sistemas basados en conocimiento inteligente

Además de asegurarse de que los estudiantes "se ensucien las manos", también es necesario proporcionarles una visión de conjunto y una comprensión de cómo se relacionan las distintas tecnologías entre sí. Esto, como ya he sugerido, no es fácil dada la rapidez de cambios en el área.

Conclusión

La educación en bibliotecología y ciencia de la información es buena en parte, pero me pregunto si podría decir lo mismo de otros programas de educación profesional. Desde luego es fácil criticar cuando se mira desde fuera, pero mi intención no ha sido criticar por criticar sino más bien poner en claro algunas de las dificultades a las que se enfrentan los responsables de la educación de los bibliotecarios profesionales y de los trabajadores de la información. Los próximos cinco años serán difíciles para los educadores de bibliotecarios y sospecho que dentro de cinco años la modalidad de la educación de bibliotecarios será muy diferente de lo que es hoy. Si estoy equivocado, con gusto, como se dice, me comeré mis palabras en público.